



Unione Superiori Generali
Via dei Penitenzieri, 19
00165 Roma

Unione Internazionale Superiore Generali
P.zza di Ponte S. Angelo, 28
00186 Roma

LECTURA TEOLÓGICA DE LAS PRINCIPALES FORMAS DE VIDA CONSGRADA

Fray Carlos Alfonso AZPIROZ COSTA OP



1. Introducción

En la variadísima historia de la vida consagrada cristiana, porque la historia de las personas y/o movimientos que buscan una relación totalizante con el Absoluto se extiende más ampliamente en la historia del Nuevo Testamento, intentar aún a grandes líneas una lectura teológica es una empresa ardua, razón por la cual es necesario darse razonables y motivados límites.

Por "lectura teológica" me limito a comprender un examen de las principales formas históricas de vida consagrada que haga emerger las diversas acentuaciones, implicadas, de la concepción de Dios, de su relación con el Mundo y en particular de su relación con aquella específica creatura que es la persona humana y como consecuencia de la auto comprensión de la persona humana (¿quién soy yo para Dios?), de la consiguiente relación personal con Dios, con el Mundo y en modo específico con las otras personas humanas.

2. Las "principales" formas de vida consagrada

Debemos también limitarnos, y arriesgar una selección, al recortar las "principales" formas históricas de vida consagrada. Entiendo en definitiva que podemos considerar seis formas principales: aquella monástica (sea acentuadamente más eremítica, sea más comunitaria), la vida de los frailes mendicantes, la vida de sacerdotes consagrados en vista de un ministerio, la vida religiosa "diaconal", la vida religiosa contemplativa "en la calle", la consagración de la vida por el Mundo, del cual Cristo es rey.

Además de los fundamentales puntos en común a todas las formas históricas, que a primera vista parecen ser la vida virginal, llamada también celibataria (experiencia, ámbito y manifestación de la total pertenencia y dedicación al Reino – el corazón indiviso de la 1ª Cor 7, 32-35), y la tensión escatológica (vivir manifestando el inicio de una realidad "no todavía" plenamente realizada, y sin embargo ya operante), podemos examinar algunas tensiones polares, para usar una expresión tan cara a Romano Guardini, que definen además en concreto las diversas "formas" históricas y su fundamento teológico.

3. La tendencia de un itinerario (idea de fondo)

Se podría también tentar de entrever casi la línea histórica de un itinerario (sería impropio definirlo como “desarrollo”, como si se tratara de una superación evolutiva que haría obsoleta la experiencia precedente), rica por otra parte de “reinicios” de algunos rasgos dejados demasiado en un segundo plano, de “reformas”, de “actualizaciones”. Esta línea imaginaria se movería desde una búsqueda de Dios como Absoluto y por lo tanto como perfección no solo Última sino también Única de la persona humana, la cual es responsable ante todo de sí, de la propia santificación personal, a la disponibilidad plena a Dios como creador, redentor y santificador de la historia humana para hacerla, en sus varias dimensiones siempre en desarrollo, Historia de la Salvación en Cristo Jesús para toda la humanidad, porque Dios “quiere que todos los hombres sean salvados y lleguen al conocimiento de la verdad” (1ª Timoteo 2, 4). Un hacerse “todo para todos, para ganar al menos a algunos, a cualquier precio” (1ª Corintios 9, 22).

4. Las seis formas de vida consagrada elegidas como “principales”

a. El monacato

En esta perspectiva, podemos comenzar a recordar las formas de “ascetismo” desarrolladas antes del monacato, en tiempos de ocultamiento o de no reconocimiento civil de los cristianos, además el mismo monaquismo oriental (del siglo IV en adelante) y sucesivamente aquel occidental, que, aún en la diversidad de una vida privada o eremítica o cenobítica, subrayan fuertemente, y a veces con excesos que serán poco a poco morigerados, la necesidad de una “huida del mundo” (comprendido también el mundo ya “cristianizado”) para ser cristianos perfectos, para conducir una vida de verdaderos cristianos. La búsqueda del Absoluto se concretiza en formas y comportamientos histórico-geográficos absolutos: la *fuga mundi* justamente, la difícil autonomía -porque autosuficiente- de los monasterios que tendería a ser absoluta pero necesita de varias mediaciones, los tiempos de oración muy prolongadas y dominantes de toda la cotidianidad de la vida, las modalidades extremas de pobreza, de desapego de las realidades terrenas, el ayuno riguroso. Las justificaciones “negativas” a veces provocan el dualismo maniqueo – la necesidad de evitar a todo costo el pecado aleja de la creación e induce a condenar toda realidad material y sensible, hasta el desprecio del cuerpo, del matrimonio- mientras que aquellas “positivas” pueden aparecer como las condiciones ideales, aunque limitadas y limitantes, de poder vivir plenamente las exigencias del Evangelio (solo en el estrecho círculo del monasterio, por ejemplo, sería posible vivir verdaderamente la experiencia de una fraternidad universal).

b. Los frailes mendicantes

En el siglo XIII, San Francisco y Santo Domingo, dada su experiencia personal de Cristo y de su devoción a su santa humanidad (cf. Su relación con el Cristo crucificado) maduran nuevas perspectivas y se convierten en fundadores de una forma de vida religiosa, más estructurada (cf., sistematización de Santo Tomás de Aquino) que corresponde también a las nuevas preguntas de la sociedad que se libera de los ligámenes feudales e inicia la experiencia de las comunas libres (algunos estatutos de estas hacen expresa referencia a los frailes mendicantes –Bérgamo, Perugia...- y son esbozados en sus conventos). Vienen mantenidas muchas prácticas ascéticas de la vida monástica, pero ellos se insertan en un

modo totalmente nuevo en las ciudades y en las universidades (el estudio sustituye, como forma ascética, el trabajo manual de los monjes) y sobre todo cambian las formas de gobierno interno que asume una fisonomía comunitaria pues se funda en la fraternidad paritaria. Este régimen comunitario se expresa, en la vida conventual, en la elección de los priores por un tiempo limitado, de parte de los frailes.

Una de las novedades más significativas ha sido sin embargo la conjugación de la vida religiosa y la ordenación sacerdotal, que ha caracterizado desde el inicio los frailes predicadores y después –pocos años después de su fundación- también los Frailes Menores. La imitación de la vida de los apóstoles o de una vida evangélica, la predicación de la Palabra de Dios, la administración de los Sacramentos, especialmente el de la Confesión, y la dirección espiritual llegan a ser ideales según los cuales vivir y modalidades concretas de inserción en la vida cotidiana de la ciudad, hasta determinar nuevas formas de urbanización.

c. Las Órdenes de Clérigos regulares

A los diversos intentos de restauración o de reforma de las Órdenes mendicantes que se sucedieron desde la fin del siglo XIV y casi todo el siglo XV (Santa Catalina de Siena, +1380; Beato Raimundo de Capua, + 1399; San Bernardino de Siena, + 1444; Mateo de Bascio, + 1552; Santa Teresa de Jesús, + 1582... para recordar algunos entre los mayores exponentes) se asientan nuevas congregaciones fundadas poco antes, durante, o en el siglo sucesivo a la celebración del Concilio de Trento. Desde los Clérigos Regulares Teatinos (1524) a la Sociedad para las Misiones al Exterior (1660), las nuevas fundaciones son numerosas y muy conocidas (los Barnabitas, 1530; los S.O. mascos, 1534; la Compañía de Jesús, 1540; el Oratorio, 1575; los Camilianos, 1582; los Escolapios, 1617; la Congregación de la Misión, 1625).

Algunas reconocidas como Órdenes, otras como Congregaciones eclesásticas o seculares, estas nuevas fundaciones se caracterizan por la propuesta de un "sacerdote reformado", empeñado en muchas formas de servicio apostólico, que, si bien conserva -al menos algunos- algunas formas de observancia de las Órdenes más antiguas, no usa algún hábito particular. Sus miembros ante todo se comprometen con voto de castidad a la vida común y a un intenso y variado ministerio dedicado a la cura de almas, en una perspectiva más o menos universal, con una clara impronta en la atención y el servicio al hombre en su integralidad. Quizás se puede decir que los grandes movimientos del Humanismo y de la "Contra reforma" llevan a una precisa respuesta: un ministerio sacerdotal particularmente formado, cuyo horizonte de apostolado es vastísimo: desde el estudio y docencia a todas las obras de misericordia para la vida humana, que en fuerza de la caridad provocaron después grandes transformaciones en la misma vida social. La compasión de Cristo por los "últimos", si bien ya presente en el movimiento monacal y de los mendicantes (la fundación de las Misericordias -1244, de los "Monti di Pietà" en 1462, son obras de éstos últimos) se convierte en el modelo explícito para una renovada solidaridad humana.

d. La vida consagrada "diaconal"

Los gérmenes de la solidaridad humana y de un explícito empeño por el desarrollo del

género humano,¹ desde siempre presentes aún en la experiencia monástica, se han desarrollado ampliamente en la vida de las órdenes mendicantes, han llegado a una explícita y plena conciencia entre los siglos XVI y el XVII también y sobre todo en la vida consagrada femenina. Son bien conocidas las tentativas de apertura, y las resistencias suscitadas, de parte de los monasterios femeninos hacia una vida de servicio (en este sentido "diaconal") a los que sufren, a la educación de la niñez y a la emancipación femenina.

La vida consagrada "diaconal" no fue solo una prerrogativa del "genio" femenino, sino ciertamente ha sido asumida por él, reelaborada y multiplicada mucho más que en el ambiente masculino, en el cual ciertamente ha resonado aunque el "La" proviene del mundo femenino.

Si los primeros tentativos (Angela Merici, + 1540; San Francisco de Sales, + 1622...) encontraron graves dificultades en expandirse, y solamente en un segundo momento esta nueva forma de vida consagrada fue reconocida como "vida religiosa" casi "menor" (con votos simples, prima temporales y después también perpetuos... con promesas anuales...), de hecho estas congregaciones animadas del amor de Cristo (basta citar el dicho paulino "*caritas Christi urget nos*" de la 2ª Corintios 5, 14, elegido como lema por San Giuseppe Benedetto Cottolengo) tuvieron un papel decisivo de humanización no solo para las singulares personas, sino para las mismas estructuras político sociales que estaban evolucionando en el período sucesivo a la Restauración, aún en abierta oposición a la mentalidad eclesiástica.

Emergen, mirándolo bien, formas de religiosidad muy devocionales, a veces no muy maduras en la formación cultural, ni tampoco religiosa, pero sí con plena disponibilidad al servicio de los "últimos" y al centro de una organización de vida centrada sobre la presencia de Cristo en los últimos y por lo tanto solidaria con las más diversas pobrezas humanas.

e. La vida religiosa contemplativa "en la calle"

Más arriba me he permitido de hacer notar que esta línea limitada de lectura que propongo no puede ser entendida como línea "evolutiva" y por ende como un continuo desarrollo y superación de formas de vida consagrada poco a poco obsoletas. Muchas "fundaciones" aparecerían como excepciones.

En la Historia de la Iglesia, el Espíritu siempre ha suscitado, incluso con evidentes acentuaciones, diversas formas de vida consagrada entre las cuales, aparentemente, algunas podrían parecer un simple y puro retorno a la esencialidad del momento inicial. Fray Pablo Giustiniani –beato de fama, +1528- erudito patricio véneto, fundador en 1523 de la Orden de los Eremitas Romualdianos, llamados entonces Eremitas Camaldulenses de la Congregación de Monte Corona, tiene como ideal una vida contemplativa estrictamente eremítica, completamente separada del mundo, en la cual la misma vida común está reducida al mínimo. Todavía hoy las mujeres no pueden entrar en sus iglesias y participar a

¹¹ La solidaridad es "sin dudas una virtud cristiana" y tiene numerosos puntos de contacto con la caridad (Juan Pablo II, *Sollicitudo rei Socialis* n. 40); el desarrollo es "el nuevo nombre de la paz" (Pablo VI, *Populorum Progressio* n. 87)

sus liturgias.

Casi desde una tendencia opuesta, pero de hecho complementaria, las Pequeñas Hermanas de Jesús, fundadas en 1939 por Magdalein Hitin +1989 (inspirándose en el Beato Hermano Charles de Foucauld +1916), y después de ellos las Hijas de Madre Teresa (Misioneras de la Caridad, fundadas en 1950 por Anjeza Gonxhe Bojaxhiu- Beata Madre Teresa de Calcuta + 1997) tienden a vivir una intensa vida contemplativa, pero afrontan el desafío del vivir cotidiano, en pequeñas comunidades, al lado de los “últimos”, recorriendo sus calles. Sus comunidades, de extrema pobreza, viven en efecto contiguas a todo grupo de personas, en los lugares más aislados y/o de degrado humano gravísimo y cerca de los moribundos. Su disponibilidad hacia los “últimos de la tierra” y/o hacia los marginados es total no solamente al acogerlos, sino también al ir en su busca para compartir su vida y albergarlos en sus reparos improvisados.

La fuente de su testimonio de fraternidad es Jesús –Eucaristía, la cotidiana y permanente contemplación del Dios-Emanuel, “hermano universal” y amigo de los “últimos”.

f. La vida secular “consagrada”

Aún siempre en una perspectiva escatológica, a través de diferentes vínculos sagrados no siempre privados, la acentuación del compromiso por el mundo y por el desarrollo ha facilitado el nacimiento de algunas formas de vida consagrada más “secularizada”, testimoniada en modo privado y comunitario: los Institutos Seculares.

La urgencia y la gravedad del desafío, el participar en la santificación y el desarrollo del Mundo, partiendo de su interior –en la línea del misterio de la encarnación y de la creación por amor- por así decirlo, ha movilizó todas las energías de la Iglesia – institución, que se han reunido para este fin partiendo sin embargo de estados de vida jurídicamente diferentes y conformando asociaciones cuyas diversidades reales aparecen a simple vista muy sutiles.

Serían necesarias muchas distinciones, precisiones, y este no es el lugar para dedicarnos a esta tarea, si queremos referirnos a un miembro de un Instituto secular, a un laico de una Sociedad de Vida Apostólica que haya asumido los consejos evangélicos, o a un laico “consagrado”, que pertenece –por ejemplo- a *Memores Domini*, viviendo la vida comunitaria, asumiendo también los consejos evangélicos.

En cuanto al objetivo de nuestra limitada reflexión aquello que más interesa es notar la permanente difusión, más o menos diluida en las formas y en las modalidades, y la mutua implicancia entre ellos de algunos valores y testimonios fundamentales, que bajo la influencia de visiones antropológicas, teológicas y de desafíos y estímulos históricamente en continua evolución, componen, en el misterioso desarrollo de la Iglesia/institución, admirables juegos caleidoscópicos.

A fuerza de la incorporación a Jesucristo, Rey y Señor del universo, encarnado-muerto-resucitado-ascendido a los cielos para enviar el Espíritu Santo y hacer partícipe de su gloria, a todo fiel es ofrecida una intimidad con Dios que comporta una difusión, una misión, para que la alegría sea plena (Juan 15, 11; 1ª Juan 1, 4; cf. Juan 16, 22-24). Esta pertenencia-

difusiva se realiza en la historia, en modo más radicalizado, viviendo al menos el espíritu de los consejos evangélicos, en relaciones más o menos estrechas de comunión fraterna, en la asunción de una responsabilidad –en el ofrecer respuestas– que en nuestro tiempo contribuyan al desarrollo de la creación y abran al encanto de “un cielo nuevo y una tierra nueva” (Apocalipsis 21, 1).

5. Conclusión

“El viento sopla donde quiere... Lo mismo sucede con todo el que ha nacido del Espíritu Santo” (Juan 3, 8). EL Espíritu sopla... y no instrumentaliza nunca las personas para realizar las obras exteriores, sino que su más íntimo intento es ante todo ofrecer el conocimiento de Dios (cf. Isaías 45, 3-4), la comunión con Él, en una palabra: la santificación de las personas (Levítico 19, 2 y 1ª Timoteo 2, 4). Pero esta relación no produce un solo tipo de proceso y ni siquiera llega en un proceso intimista y abstracto. Todos los hombres y todas las mujeres están llamados a una única santidad, aunque por caminos diversos y en servicios diferentes (Efesios 4, 11-13; cf. 1ª Corintios 12, 27-30).

La misma vida consagrada se ha siempre modelado a través de nuevos testimonios concretos e históricos, en fuerte relación con las circunstancias eclesiales y civiles; sus respuestas han sido siempre numerosas y muy diversas. La variedad de dones sin embargo constituyen solamente un primer y espléndido signo de la inconmensurabilidad existente entre la infinita perfección de Dios y la indefinida capacidad del Mundo para recibir ulteriores y múltiples participaciones, todas en orden a su perfección (participaciones perfectivas)... (cf. Hebreos 1, 1-3).

Ampliando la mirada a todo el planeta en su conjunto, la diversidad de culturas, que todavía más que la impresionante majestad del cielo estrellado (cf. Salmo 19, 2-7) manifiestan la grandeza de la creación, los diversos estados de desarrollo histórico cultural existentes en los diversos continentes, las mismas diferencias temperamentales de las personas singulares permiten, sin forzar las cosas, de prever, no tanto que la historia de la vida consagrada se repetirá, sino que los diversos elementos que la componen, en sus diversas tensiones y por ende en sus indefinidas formas de estructuras históricas, continuarán a florecer en la Iglesia, manteniendo bien viva la esperanza escatológica cristiana, que en su subrayar la absoluta trascendencia de Dios sobre el tiempo, está llamada a manifestar en el tiempo la providencia misericordiosa de la comunidad trinitaria que se hace cargo con infinito amor de sus creaturas, para que finalmente Dios sea todo en todos (1ª Corintios 15, 28)

Bibliografía

- Salvatore Abbruzzese**, La vita religiosa, per una sociologia della vita religiosa, Ed. Guaraldi (Rimini 1995).
- Jesús Álvarez Gómez CMF**, La vida religiosa ante los retos de la historia, Instituto Teológico de vida religiosa (Madrid 1978).
- Jesús Álvarez Gómez CMF**, Historia de la Vida religiosa, Instituto Teológico de vida religiosa, 3 tomos (Madrid 1990).
- Matias Augé, Eutimio Sastre Santos, Luigi Borrielo**, Storia della Vita Religiosa, Queriniana (Brescia 1988)
- Dizionario degli Istituti di Perfezione** (edd. G. Pelliccia e G. Rocca) voll. IX, 1997 e X, 2003, Roma, Edizioni Paoline, in particolare:
- AA. VV., Vita attiva – Vita contemplativa – Vita mista, vol X, coll. 204-270.
- AA. VV., Vita comune, vol. X, coll. 270-349.
- AA. VV., Vocazione, vol. X, coll. 476-533.
- G. GHIRLANDA, Vita consacrata, vol. X, coll. 351-359.
- G. ROCCA, Storia della Vita Consacrata, vol. IX, coll. 307-325.
- G. ROCCA E M.-H. VICAIRE, Vita apostolica, vol. X, coll. 192-204.
- William A. Hinnebusch OP**, Origins and Development of Religious Orders, Review for Religious (St. Louis, Missouri) vol. 28 (November 1969) 910-930; vol 29 (January 1970) 59-78 .
- J. Leclercq**, Un umanista eremita. Il beato Paolo Giustiniani, Sacro Eremo Tuscolano, Frascati, 1975.
- Alfredo López Amat SJ**, Historia de la Vida religiosa, 2 tomos, Ed. Encuentro (Madrid 1988) .
- Alfredo López Amat SJ**, La vita Consacrata. Le varie forme dalle origini ad oggi, Città Nuova, Roma, 1991.

Cortesía de Vidimus Dominum – El Portal para la Vida Religiosa
www.vidimusdominum.org